

NOTA SOBRE LA EXPEDICION ESPELEOLOGICA ESPAÑOLA A LAS REGIONES KARSTICAS DEL PERU.

Alicia Masriera

Durante el verano de 1973, tres espeleólogos de Barcelona: Juan Ullastre, Alicia Masriera y Rafael Ullastre, pertenecientes al Grupo de Exploraciones Subterráneas del Club Montañés Barcelonés (G.E.S. del C.M.B.), han desarrollado una campaña de exploraciones espeleológicas por tierras peruanas, principalmente dentro de la Alta Cuenca del Amazonas.

El Perú, escasamente conocido en el aspecto kárstico, ha proporcionado a estos espeleólogos un amplio campo de acción. Las investigaciones realizadas fueron principalmente de carácter geográfico y geoespeleológico.

Los trabajos se llevaron a cabo en tres regiones que han resultado ser hasta el momento las más importantes del ámbito peruano, desde el punto de vista espeleológico.

La primera zona explorada fue la región selvática de Tingo María, en la cuenca del Río Huallaga. En ella se llegó al conocimiento del Sistema Subterráneo del macizo de "La Bella Durmiente". Se localizaron y exploraron la Cueva de las Lechuzas, la Cueva de los Guacamayos, la Cueva de la Ventana y el Curso Subterráneo del Río Santa. Todos estos accidentes kársticos se hallan ubicados en la "selva alta" peruana. De ellos, sólo era conocida la Cueva de Las Lechuzas, por ser el hábitat del "Guácharo", ave cavernícola cuyas crías son muy apreciadas por los nativos, pues de ellas extraen aceite. Las demás cavernas, conjuntamente con la localización de la Ocultación del Río Santa, en la vertiente meridional de "La Bella Durmiente", constituyen primeras exploraciones. La

topografía de este sistema dió un total de 925 m. de recorrido horizontal. El Curso Subterráneo del Río Santa, sólo fue explorado en parte, debido al extraordinario ímpetu de las aguas, las cuales ponían en peligro la vida de los expedicionarios. Exteriormente se le calculó un desnivel de 390 m. y una distancia de 3.300 m. en línea recta entre la Ocultación y la Resurgencia, que se halla en la vertiente septentrional del macizo. Su localización costó a los expedicionarios largas marchas por la selva y los expuso a un sin fin de peligros.

Al NE de Tingo María, junto al Río Tulumayo, se hizo un reconocimiento a la Cueva de Pumawasi.

La segunda zona elegida constituye las nacientes del Río Perene y está situada al SE de Junín, en el Perú Central, entre San Pedro de Cajas y Palcamayo. En este lugar se exploraron la Cueva de Guagapo, de 1.500 m. de recorrido horizontal, y el Millpu de Kaukiran, de 1.600 m. de recorrido horizontal y 400 m. de profundidad. Estas dos cavidades son hasta la fecha de las más importantes del Perú, y en particular el Millpu de Kaukiran se cree es la más profunda de las conocidas en Sudamérica. Aquí las exploraciones fueron primeras españolas, puesto que un equipo inglés había explorado unos meses antes la zona. Además, se localizaron varios "millpus" (sumideros) por encima de los 4.000 m. de altitud y se visitó la gruta llamada Warimachai, interesante por los enterramientos de los aborígenes. Los resultados científicos consistieron principalmente en relacionar las formas de drenaje con el río subterráneo de Guagapo. Para ello, se realizó un estudio geoespeleológico estableciéndose una hipótesis sobre el comportamiento hidrogeológico regional.

La tercera región, situada al norte del Perú, en la provincia de Santa Cruz de Succhubamba (Departamento de Cajamarca) fue también muy interesante. La zona kárstica visitada está ubicada cerca de Ninabamba, a donde se llegó por medio de caballerías, modo habitual de transporte en muchas partes del país.

AVENUE DEL PARANGUIG

En esta última zona, también inédita, se exploró el Sistema Subterráneo de Uchkupisjo, recorrido por una corriente hipógea que afluye al río San Juan. El sistema presenta cinco bocas de acceso: la entrada del río alóctono o "Tragadero", la resurgencia o "Desemboque", y tres accesos al río subterráneo denominados Uchkupisjo, Tamputoko y Pakaritambo, el último de los cuales actúa de sumidero en la época de mayor pluviosidad. De este complejo se pudo explorar por vez primera un total de 1.100 m. de galerías en recorrido horizontal. Sin embargo, no se agotaron las posibilidades de esta vastísima red de conductos subterráneos, ya que, entre el Tragadero y la Resurgencia, existe una separación en línea recta de 2.100 m. Las lluvias que no cesaron en el lugar durante la estancia de los expedicionarios, aumentaron el nivel del río subterráneo, no pudiéndose proseguir su exploración. En ciertas épocas del año de gran pluviosidad, el nivel de las aguas sube hasta 15 y 20 m., lo que viene demostrado porque a estas alturas, en las bóvedas de las galerías, se hallan encajados troncos de árboles de considerable tamaño.

Las posibilidades que presenta el Perú como país kárstico, están centradas principalmente en la "selva alta", no obstante, las grandes dificultades de exploración que ofrece la jungla amazónica, podrá ser motivo por mucho tiempo de que gran número de fenómenos espeleológicos, ocultos por la exuberante vegetación, resten inexplorados.

Hasta el momento esta expedición española ha recorrido tres regiones de indudable interés y de características geomorfológicas peculiares. Sobre todo ello se ha preparado un trabajo geoespeleológico, que será publicado en la revista "Speleon" (Barcelona, España) y en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima (Perú)", de la cual los miembros de esta expedición han sido nombrados Socios Correspondientes, por el esfuerzo que ha significado su labor geográfica y espeleológica.

Barcelona, Septiembre 1971